

CONNOBI IL TREMOLAR DELLA MARINA

Cuando pronuncio
o alguien pronuncia,
al atardecer entre los árboles,
este verso
se me vuelven agua, fuego, eternidad
los huesos,
y, empinado, subido a mí mismo,
oteo el tremolante, trémulo temblor del mar
y los arduos bajeles
que van a Famagusta.

No soy digno de subir a la estancia donde duerme
nuestro torvo y dulcísimo Alighieri.
Me bastaría, y aún lo espero,
coger del brazo izquierdo a Cino de Pistoia
y del derecho a Guido Cavalcanti
y caminar,
com le fratri minor van per le via,
por las colinas de Arezzo.
escuchando, entre alegres tumbas,
la risa provenzal del viejo Ezra,
aquel a quien los yankis
llamaron loco.

NO DICEN PALABRA EL ANFITRION, EL HUESPED Y EL CRISANTEMO

El silencio no tiene ya el color del jade
ni el del brillo de las hojas
en los senderos de Oku.

Hablan el anfitrión y el huésped
de las acciones de la Mitsubishi.
Y, a aquel interior zen que dibujó
Oshimo Riota,
llega tenaz el grito de los ánades
y el amargo zumbido
de los ordenadores.

Sólo sigue callado el crisantemo.

EUSEBIO ABASOLO